UNA MADRIDEÑA.

Comedia en dos actos, traducida del francés por D. Gaspar Fernando Coll, *representada por primera vez en el teatro del Príncipe el año de* 1848.

INTERLÓCUTORES.

D. Pascual.
Eduardo, *su hijo.*
El Baron de la Selva.
Gerónimo, *jardinero.*
Doña Victoria, *mujer de D. Pascual.*
Emilia de Salazar, *mujer de Eduardo.*
Rosa, *sobrina de Doña Victoria.*

La escena pasa en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de D. Pascual. Mesa de despacho á la izquierda. Velador á la derecha. En la mesa papeles, en el velador, una calceta empezada. Puerta en el foro. Consólas á derecha é izquierda de esta puerta. Puertas á izquierda y derecha.

ESCENA PRIMERA.

Gerónimo, Rosa. *Gerónimo sacude los muebles; Rosa sale con una papalina en la mano.*

Ros. Tia! tia!... Creia que estaba aquí.

Ger. Quién? Doña Victoria?... ¿Quién es capaz de saber dónde está?... Desde ayer que llegó su nuera, parece que tiene hormiguillo; no para en ninguna parte, y si no dura...

Ros. (*dejando la papalina en el velador.*) Tendrá que durar; supuesto que mi primo viene á vivir aquí con su mujer.

Ger. Pues ya nos ha caido diversion. Toda la casa anda al tortero... Pero se me ocurre una cosa: ¿conoció usted antes á su prima?

Ros. Ayer la hemos visto por primera vez. Eduardo se casó en Madrid, y no pudimos asistir á la boda, porque aquella ocasion mi tio estaba atacado de la gota.

Ger. ¿Y entonces, á qué viene tomarse tanta molestia? Esta señora tal vez no será todo lo delicada que ustedes creen.

Ros. ¿Cómo que no, siendo madrideña?

Ger. (*con estupidez.*) Ah! tiene V. razon. Las madrideñas no son como las demas mujeres.

Ros. Y Dios sabe lo que será de nosotros. Por de pronto, he tenido que ceder mi cuarto á esa advenediza... toda la casa está trastornapa.

Ger. Dígamelo V. á mí... ¿Quérrá V. creer, que doña Victoria me mandó ayer fregar los suelos? (*encogiéndose de hombros.*) Mire V. eso... fregar los suelos... por donde uno anda... Pero lo que yo no comprendo es, cómo sus tios de V. han consentido esa boda.

Ros. No han podido impedirla, si bien hubieran preferido que Eduardo se casára aquí, porque tenian otros proyectos... Oh! y por cierto que me alegro de que los tales proyectos no se hayan realizado. Mi primo ha sabido lo que se hacia al elegir una mujer que pueda colmar su ambicion.

Ger. ¿Pues qué, no está contento todavía? Aun no ha cumplido treinta y tres años, y ya es Coronel... tiene la cruz de San Fernando... y además es hijo del alcalde de Puente la Reina.

Ros. Le habrá seducido la idea de casarse con la hija de un conde.

Ger. Ah! ¿La señora de D. Eduardo es hija de un conde?

Ros. Sí; Emilia es hija del conde de Salazar.

Ger. Del conde de Salazar?... Emilia... No hay duda; es la misma de quien me hablaba el señor Baron de la Selva.

Ros. Estás seguro?

Ger. Segurísimo. Pero oiga V., señorita Rosa; supongo que no dirá V. á nadie una palabra de lo que hemos hablado acerca del señor Baron.

Ros. Por qué?

Ger. Parece que no sabe V. cómo las gasta su tio de usted. Un militar de la guerra de la Independencia, que solo comprende la fidelidad como en aquellos tiempos, porque tuvo la honra de hallarse con Mina en Arlaban

Ros. El 25 de mayo.

Ger. De 1811, como dice él á cada paso. (*Mas bajo.*) Pues y si le recordaren que he servido en las filas enemigas? Seria capaz de hacerme vigilar...

Ros. Ah! Temes?

Ger. Nada, señorita... Pero podrian dar con nuestro fugitivo.

Ros. Calla. (*asustada.*)

Ger. (*mirando á su alrededor.*) Por ahora no corre ningun peligro... Esta mañana le he llevado provisiones.

Ros. Le habrás dicho, que con motivo de haber venido mi primo de Gobernador, debe andar con mas cuidado que antes.

12

678629

GER. Estaba durmiendo, y no me he atrevido á despertarle; pero está escondido en paraje seguro, y como gracias á V. no carece de nada...

ROS. Ah! No debia haberme mezclado en este asunto. Pero tú me confiaste que en la casa vecina se habia refugiado un proscripto, y yo me dejé llevar del interés y compasion que la desgracia inspira... pues ni siquiera conozco á ese jóven.

GER. Vamos, que sí le conoce V. Todo el dia está asomado á la ventana de su casa, para verla á V. cuando se pone á trabajar.

ROS. (*con viveza.*) Quiero decir, que no conozco su familia. Unicamente me has dicho, que en su cuerpo le llamaban el Relámpago.

GER. Por ese nombre se le conocia, y no tengo mas noticias de él. (Me ha prohibido hablar.)

ROS. Con todo, quisiera saber...

PAS. (*dentro.*) Gerónimo!

ROS. Mi tio.

ESCENA II.

GERÓNIMO, D. PASCUAL, ROSA, *despues* DOÑA VICTORIA.

PAS. Gerónimo... Gerónimo... Ger...

GER. (*con mucha calma, y encontrándose pegado á don Pascual.*) Me llamaba V.?

PAS. Por qué no contestas?

VICT. (*por la puerta de la izquierda.*) ¿Estás dejado de la mano de Dios para dar esos gritos?

PAS. Llamaba á este mostrenco.

VICT. No ves que vas á despertar á la mujer de Eduardo?

PAS. Tienes razon; soy un zoquete. (*En voz baja á Gerónimo y con impaciencia.*) ¿Por qué no has puesto las cortinas á los balcones?

GER. Pero, señor...

VICT. (*id.*) ¿Por qué no has quitado las fundas á las sillas del gabinete?

GER. Permita V., señora...

PAS. (*id.*) ¿Y por qué no se han fregado los cristales de la galería?...

GER. Es decir que...

VICT. (*id.*) Todavía no se ha dado una escobada en la casa!

GER. (*bajo tambien, pero exasperado.*) Yo no lo puedo hacer todo.

PAS. Y por eso no haces nada. A ver si arreglas este cuarto al instante.

GER. (*yendo á arreglar el foro.*) Cuándo reflexiono que la madrideña tiene la culpa de todas estas interpelaciones! Oh! ya llegará la mia.

VICT. (*á Rosa.*) Y mi papalina?

ROS. Tómela V.

VICT. Voy á ponérmela; no debo presentarme á mi nuera con esta facha.

PAS. Oh! Yo lo creo; seria indecoroso.

GER. (*sacudiendo la mesa.*) Es claro; deben Vds. tratarla con el mayor respeto y consideracion.

PAS. Qué dice ese zopenco?

GER. Pues ahí es nada!... Una madrideña!... Toda la hija de todo un conde!... Vá V. á estar fuera de su centro entre su familia.

PAS. Ba! como si yo no supiera tratar á las personas!... Como si yo no tuviera mundo! ¿No sabes, pedazo de alcornoque, que he militado, y que estuve con Mina?

GER. En Arlaban.

PAS. (*maquinalmente.*) El 25 de mayo.

GER. De 1811?

PAS. (*id.*) Sí.

GER. (Lo sé de memoria.)

VICT. De todos modos, es un fastidio tener que andar con etiquetas.

ROS. Y luego, una teme hacer un papel ridículo...

PAS. Ridículo?

ROS. Ya se vé!... Esa señora, acostumbrada á vivir en la córte, nos mirará á nosotros como gente de poco mas ó menos.

PAS. Poco á poco; yo la diré que soy alcalde, que he pertenecido á la ilustre carrera de las armas, que he sido capitan y que me he batido con Mina...

GER. (*siempre preocupado.*) En Arlaban.

PAS. (*contestando como un eco y sin mirar á Gerónimo.*) El 25 de mayo.

GER. De 1811.

PAS. (*á Rosa.*) Sí. Por otra parte, tú te has educado en un colegio de Burgos; debes estar enterada de los usos y costumbres de la buena sociedad, y sabrás lo que se debe hacer.

ROS. (*pasando á su lado.*) Yo? No por cierto; ni quiero saberlo tampoco... (*á su tia con zalameria.*) Me contento con ser lo que soy... Su Rosita de V. y nada mas. (*cogiendo la mano á su tia.*) Al menos, nosotras nos entendemos.

VICT. (*suspirando.*) Ah! sí.

ROS. (*Gerónimo, arreglando los muebles, ha pasado á la derecha.*) Pero V. es tan buena, que le será muy fácil hacerse á las costumbres de mi prima... poniendo un poco de estudio...

VICT. (*á D. Pascual.*) Tendria que ver que á mi edad me pusiese á estudiar! Me gusta la ocurrencia!... Vaya que tiene gracia.

PAS. Me parece que yo soy el amo de mi casa, y no quiero incomodarme ni por nada ni por nadie.—Lo mas derecho es proceder desde luego sin cumplimientos ni etiquetas; no quiero alterar en lo mas mínimo mi género de vida.—(*á doña Victoria.*) Dime: ¿no te parece que me ponga el frac negro?

VICT. Desde luego; y tú, Rosa, vé á sacar la tetera de plata para el almuerzo.

ROS. Sí, señora.

PAS. Despáchate, porque si tu prima viene...

ROS. Oh! no tenga V. prisa; nos sobra tiempo; las madrideñas no se levantan antes de las doce.

ESCENA III.

D. PASCUAL, DOÑA VICTORIA, GERÓNIMO.

VICT. (*asustada.*) ¿Cómo, antes de las doce! Es decir que tendremos que almorzar á la hora de comer?

PAS. Cáscaras! El caso es que estoy muerto de hambre.

VICT. Y yo tambien.

GER. (*riendo.*) No hay mas remedio que llevarlo con paciencia. Las madrideñas no acostumbran á abrir la boca antes del medio dia. Es de buen tono.

VICT. Y yo que habia mandado preparar el almuerzo para las ocho!

PAS. Desatino! Error! error!

VICT. Estará frio... pasado...

GER. No se burlará poco la señorita en gracia de Dios!

VICT. (*á Gerónimo.*) Qué dices?

GER. Como se burló ayer cuando vió la casa.

PAS. (*ofendido.*) Se ha burlado de mi casa? (*Aparece Emilia.*)

GER. (*pasando en medio.*) Y de las figuras de yeso que usted mandó poner en el jardin.

EMI. (*por el foro con una cestita en la mano.*) (Ah! hablan de mí.)

VICT. Es posible que mi nuera se haya atrevido?...

GER. Sí, señora; si saca partido de todo! Le decia al coronel; debian haber hecho esto, debian haber hecho aquello, debian haber hecho lo de mas allá.

EMI. (Hablador.)

GER. Hágame V. el favor... Ponerse á hablar de jardines

na madrideña, que ni siquiera sabe cómo nace el go.

ESCENA IV.

Dichos; Emilia, *presentándose.*

Vict. Silencio! (*Gerónimo pasa por detrás de doña Victoria y vá á ocupar su puesto á la derecha.*)
Pas. Ah!
Emi. Buscaba á Vds.
Pas. y Vict. (*saludando.*) Señora...
Emi. (*besando á doña Victoria.*) Buenos dias, mamá. (*Dando la mano á D. Pascual.*) Y V., papá, ¿cómo se encuentra hoy?
Pas. Como V. vé, bueno... No creiamos que se hubiese usted levantado todavia.
Emi. Ya estaba de pié á las cinco.
Todos. A las cinco!
Emi. Me gusta mucho madrugar.
Vict. (Esa es otra. Ahora tendremos que levantarnos al amanecer.)
Emi. He dado un paseo por el jardin.
Pas. (*picado.*) ¿Le habrá parecido á V. de muy mal gusto?
Emi. Por qué?
Vict. (*picada.*) Particularmente las estátuas de yeso que hay en él.
Ger. (Chúpate esa.)
Emi. Si; confieso francamente que las tales estátuas me han hecho reir... Sobre todo, hay á la entrada, á mano derecha, un pastorcillo con la cabeza de medio lado y el pié en el aire, tocando la flauta... Nunca he visto cosa mas grotesca! Llegué á creer si seria el retrato de su jardinero de V.
Ger. (*ofendido.*) Cómo! (Se está burlando de mí!) (*Se dirige al foro incomodado.*)
Vict. (*picada.*) Son iguales á las que tiene el juez en su jardin.
Emi. Para un juez son muy á propósito... Pero no para un antiguo militar como papá, que debiera haber elegido una estátua guerrera: un Cid, por ejemplo, con espada en mano.
Pas. Ah!... el caso es que un Cid...
Emi. Tiene mas de un punto de contacto con V.
Pas. (*haciéndose el modesto.*) Favor que V. me dispensa. (Tiene talento!)
Emi. Y para que hiciera juego con el Cid, quisiera, en lugar de esa obesa Po-mona que ha perdido el cuerno de la abundancia, una hermosa estátua de la Victoria... que recordára á V. sus conquistas... (*Designando con la vista á doña Victoria.*) Sus conquistas de todo género...
Pas. ¡Cómo! (*comprendiendo, á doña Victoria.*) Ah!... porque te llamas Victoria!... Já! já! já! Comprendes, mujer?...
Vict. Sí... es una alegoría.
Pas. Eso mismo. (Tiene un talento desecho.)
Ger. (*sorprendido y bajando á la izquierda.*) (Ola!... Parece que les sienta bien.)
Pas Eh! qué dices?
Ger. Nada, señor... digo que estaria muy bonito, muy bonito...
Emi. Nunca lo estará tanto como la huerta que tú cuidas. Es la primera en que he visto entre col y col, tulipanes.
Pas. Tulipanes?
Vict. Entre la hortaliza?
Ger. El amo me mandó sembrar todas las cebollas.
Pas. Pero no las de flor, majadero. Bien me temia yo que habias de hacer alguna de las tuyas, cuando la gota me tenia postrado.
Emi. (*riendo.*) Ah! ah! ah! pobre Gerónimo!
Ger. (Está visto; se burla de mí! Aborrezco las madrideñas.)
Emi. No quisiera que se molestasen Vds. por mí, si es hora de almorzar...
Vict. No tenemos hora fija.
Pas. La que V. disponga.
Emi. Oh! de ningun modo permitiré que alteren Vds. en lo mas mínimo sus costumbres... Yo soy de casa, y quiero que se me ponga al corriente de todo para ayudar á V. (*á doña Victoria.*)
Vict. Eso sí que no.
Pas. De ninguna manera permitiré...
Emi. Señor Alcalde, V. tiene un secretario, no es verdad?... Pues su señora de V. tambien puede tener otro. (*á doña Victoria confidencialmente.*) Las mujeres debemos ayudarnos recíprocamente... ¿No digo bien, mamá?
Vict. Ya se vé que sí.
Emi. Y tanto mas, cuanto que ya he empezado á ejercer las funciones de mi empleo; he preparado los postres para el almuerzo de papá.
Pas. De veras?
Emi. (*señalando la cesta que sacó.*) Véalo V... he cogido por mi mano unas fresas esquisitas.
Pas. Ah! tanta bondad! (*Yendo á ver las fresas que están encima de la consola.*)
Emi. (*á doña Victoria.*) Y cuando volvia, he regado los claveles de mamá.
Vict. Por qué se ha molestado V?...
Emi. Sé que son las flores que V. prefiere, y quiero cuidarlas... Entro en concurrencia con Gerónimo... (*acercándose á él*) que no es muy inteligente.
Ger. (*indignado.*) Cuando yo digo que se está burlando de mí!..
Emi. (*bajo, á Gerónimo.*) En cambio sabes como nace el trigo... No eres madrideño!
Ger. (Ah! me oyó.)
Vict. (*bajo á D. Pascual que ha bajado á su lado.*) ¿Sabes que ya voy tomando franqueza con Emilia?
Pas. (*id. á Victoria.*) Y yo tambien. Que nos sirvan el almuerzo. (Voy á ponerme un traje mas decente.) (*á Emilia.*) V. nos permitirá...
Emi. Entre nosotros los cumplimientos son escusados.
Pas. (*á doña Victoria.*) Es claro, entre nosotros... (*Vanse los dos.*)

ESCENA V.

Gerónimo, Emilia.

Ger. (Se dejan engatusar!... Yo tengo mas carácter que todo eso.)
Emi. (Está conocido, que hay una conspiracion tramada contra mí. El jefe es Rosita, y su aliado el jardinero; á este le ganaré...) (*á Gerónimo que sale.*) Gerónimo?
Ger. Señora.
Emi. Ven acá. Tengo que hablarte.
Ger. (Me tutea.)
Emi. (*mirándole.*) Parece que tú miras todo lo que aqui se hace, y que escuchas cuanto se dice.
Ger. Toma! Yo miro... para ver... y escucho...
Emi. Para oir... Pero no siempre es acertado contar lo que se ha oido.
Ger. Ah!... yo no sabia...
Emi. Te gustaría á tí, por ejemplo, que yo dijera que te he visto salir esta mañana á las cinco y media por la puerta del jardin?
Ger. (*turbado.*) A mí?
Emi. ¿Con una cesta llena de provisiones?
Ger. (*asustado.*) Señora...
Emi. ¿Que te has marchado por la callejuela inmediata, y

que has entrado en una casa cuyas ventanas caen precisamente enfrente de las de mi cuarto?

GER. (Me ha visto.)

EMI. (Aquí hay misterio.) Podria pedir la explicacion de esa visita tan estemporánea... á tu amo...

GER. Oh! no... Suplico á V., señora madrideña, que no haga semejante cosa... No hable V. á nadie del particular.

EMI. Bien, pero es preciso que tú seas mas callado.

GER. Le doy á V. mi palabra de no decir esta boca es mia.

EMI. Y te encargo que me subas todas las mañanas un ramo de flores. Toma, para que no te se olvide.

GER. Un duro!... Oh! Señora madrideña, en obsequio de usted limpiaré todo el jardin.

EMI. Y la huerta.

GER. (*se rie.*) ¿Lo dice V. por los tulipanes? (*con satisfaccion.*) Eh! eh! Comprendo. (Sigue burlándose de mí. No es orgullosa.)

EMI. (*mirándole.*) Ya tenemos á uno fuera de combate.

ESCENA VI.

GERÓNIMO, DOÑA VICTORIA, EMILIA. *Una criada y un criado en traje de lugareño, sacan una mesa aparada. La criada tiene el extremo izquierdo y el criado el derecho.*

VICT. (*sacando unos platos con postres, sale detrás de la mesa y empieza á hablar dentro.*) Vamos, sacad la mesa.

(*Cuando los criados han colocado la mesa delante del apuntador, se vá el criado por el foro, y la criada se coloca cerca de la consola de la izquierda; Doña Victoria coloca los platos en la mesa y dice á Gerónimo:*)

VICT. Gerónimo, sube el almuerzo.

GER. Voy, señora.

(*Se detiene en el foro para que pasen Rosa, Eduardo y D. Pascual.—Rosa coloca una tetera en el extremo de la derecha de la mesa y despues se dirige al foro.*)

EMI. (*viendo á Rosa.*) (Ah! hé aquí mi enemigo íntimo.)

VICT. (*á Rosa.*) ¿Has mandado llamar á esos señores?

ROS. Ya vienen.

ESCENA VII.

DOÑA VICTORIA, EDUARDO, PASCUAL, ROSA y EMILIA.

EDUA. (*á su madre*) Buenos dias, mamá. (*D. Pascual se acerca á hablar á Emilia.*)

VICT. Buenos dias, Eduardo.

EDUA. (*á Rosa.*) Ola, primita.

ROS. (*con frialdad.*) Señor Coronel...

EDUA. (Oh! me guarda rencor.)

(*Durante este tiempo, la criada ha colocado dos sillas al extremo izquierdo de la mesa, y se queda para servir el almuerzo.*)

PAS. Sentémonos.

(*Eduardo dá una silla á su madre. Rosa ha ido por una de las que están arrimadas á la pared y se la ofrece á doña Victoria. D. Pascual coje otra de las que están en el foro.*)

VICT. (*á Rosa.*) Dá una silla á tu prima.

ROS. (*le dá la silla á Emilia.*) Sí, tia.

EMI. (*sentándose.*) Gracias, primita.

ROS. (Ya solo falta que tenga que servirla.)

EDUA. (*Rosa vá á sentarse.*) Ven aquí, Rosita, á mi lado.

(*Los personajes están sentados del modo siguiente:* ROSA, *al extremo izquierdo; á su derecha,* EDUARDO; *en medio de la mesa,* DOÑA VICTORIA; D. PASCUAL, *entre su mujer y* EMILIA.—*Doña Victoria trincha: el criado coloca una botella de vino encima de la mesa.*)

EDUA. ¿Almuerzan Vds. ahora en el despacho de mi padre?

VICT. Están pintando el comedor. Tu mujer disimulará...

ROS. (*con pretensiones.*) Ya sabemos que es contra la etiqueta.

PAS. Ciertamente! Nosotros conocemos la etiqueta.

EMI. Estamos perfectamente.

PAS. Como V. vé, hija mia, aquí no somos amigos de andar en cumplimientos... se opone á nuestro carácter.

VICT. Por eso le ofrecemos á V. un almuerzo ligero...

PAS. Oh! sí, un almuerzo cualquiera...

GER. (*por el foro.*) Señora, aquí están las chochas y las magras. (*coloca las chochas y las magras en la mesa.*)

EDUA. (*sonriéndose.*) Ah! ah! ¿Es ese el almuerzo ligero?

PAS. Es lo ordinario.

EDUA. Antes estaban Vds. casi á dieta.

VICT. (*bajo á Eduardo.*) Quieres callar?

PAS. (*á Emilia que se ocupa de él.*) Gracias, gracias. Pero V. no se sirve.

EMI. Por mí está de más todo esto... Nunca tomo mas que tee. (*Tomando la tetera.*)

VICT. (*inconsideradamente.*) Lo mismo nos sucede á nosotros.

EDUA. Lo mismo?... ¿Luego tienen Vds. dos almuerzos diarios?

VICT. (*turbada.*) Es decir... segun.

EDUA. (*riendo.*) Ah! ah!

PAS. De qué te ries?

EDUA. Voy á tratar la cuestion militarmente; Vds. se encuentran atados con mi mujer.

VICT. Nosotros?

PAS. De dónde sacas tú eso?

EDUA. Seria preciso estar ciego para no conocerlo. Ustedes se han formado una idea exagerada de las exigencias de las madrideñas; Vds. han trastornado sus costumbres; Vds. se han tomado mil incomodidades para recibirla... y ahora mismo no la perdonan Vds. la molestia que les causa...

VICT. Qué dice?

PAS. (*á Emilia.*) V. no creerá...

EMI. (*sonriéndose.*) Tiene razon.

EDUA. Ah! con que tambien has notado?...

EMI. Y confieso que ese descubrimiento me arredró en un principio... El aspecto ceremonioso y reservado que ustedes tenian conmigo, me oprimió el corazon.

PAS. Ah!

EMI. Pero recobré un poco de ánimo, al conocer que esa sujecion era efecto de su escesiva bondad. Recordé cuanto me tenia dicho Eduardo acerca del cariño é indulgencia de Vds., y me decidí á poner de mi parte todos los medios posibles para merecer su aprecio.

VICT. ¿Y puede V. dudar de él?

PAS. V. lo merece.

EMI. Oh! no... Quiero que Vds. me le concedan libremente, despues de que me hayan tratado... Y solo aceptaré el dulce titulo de hija de Vds., cuando me haya hecho acreedora á pertenecer á su familia.

PAS. (*levantándose.*) Ya no puedo resistir á la tentacion de dar á V. un abrazo. (*Emilia hace lo mismo.*)

VICT. (*levantándose y pasando á la derecha de Emilia.*) Ni yo tampoco.

PAS. (*acercándose á Eduardo y cogiéndole la mano.*) Yo tambien voy á tratar la cuestion militarmente. Nosotros éramos unos necios y tu mujer es encantadora.

ROS. (Habrá que quitar á la Vírgen del altar para colocarla á ella.)

(*Rosa y Eduardo se levantan de la mesa. Los criados que acaban de venir por el foro con Gerónimo se llevan la mesa. Gerónimo desocupa la consola de la derecha.*)

. (*riendo.*) Ah! ah! ah! Ahora me rio. Sabes que tienes razon?... Francamente!... no estábamos á nuestras anchuras... Cuando digo: no estábamos... no hablo por mi, porque al cabo y al fin un hombre de mundo como yo, que ha militado y que estuvo con Mina...

GER. En Arraban. (*llevándose los objetos que habia en la consola; y ya en la puerta.*)

PAS. El 25 de mayo. (*Sin volverse y tomando un polvo.*)

GER. De 1811. (*Casi fuera de la escena.*) (*Desaparece.*)

PAS. Sí, pero tu madre y tu prima temian hacer un papel ridículo delante de la madrideña. Míra, mira que vestidos se han puesto!... (*Se rie.*) Ah! ah! ah!

EDUA. En efecto, Rosa está hecha un brazo de mar.

PAS. Si te he de ser franco, yo me divertia con sus melindres... Como soy así, á la pata la llana... y no gasto cumplimientos...

EMI. (*riendo.*) Pero gasta V. frac.

PAS. Eh?... Cómo? Es verdad... me he puesto el frac negro... Lo que puede el mal ejemplo!

EMI. (*á doña Victoria cogiéndola las manos.*) Afortunadamente ya se acabaron los cumplimientos entre nosotros... ¿no es eso, mamá?

VICT. Yo lo creo.

EMI. (*pasando á la derecha para preparar el velador.*) Vamos á trabajar un rato.

VICT. Trabajar!... V.?

EMI. (*jovialmente.*) Yo tambien trabajo.

VICT. (*sentándose en la silla que la puso Emilia.*) Gracias, hija mia. Siéntese V. á mi lado.

EMI. (*se sienta á la izquierda del velador.*) Con mucho gusto.

VICT. Qué haces, Rosa? Arrima una banqueta á tu prima. (*D. Pascual se sienta á su mesa. Eduardo habla con él.*)

ROS. Sí, tia. (*Alarga una banqueta á Emilia.*) (Está visto, soy su criada.)

EMI. (*á Rosa.*) Es V. demasiado amable. (*Rosa se aleja dirigiéndose al foro.*) (Esta niña, no me puede sufrir.)

ESCENA VIII.

Dichos, GERÓNIMO, *bajando en medio del teatro.*

GER. (*le da unos papeles.*) Señor Coronel, un ordenanza ha traido estos papeles para V.

EDUA. (*acercándose á Gerónimo.*) Ola!... eres tú, intrépido partidario? ¿Te has cansado ya de hacernos la guerra?

GER. (*con energía.*) Yo, señor Coronel! Tiene V. ganas de chancearse. Nadie puede decir que yo le haya hecho fuego... Unicamente he defendido los intereses de mi amo, sirviéndole de criado. (*Se mantiene á un lado hácia el foro.*)

ROS. Era ayuda de cámara del Baron de la Selva.

EDUA. El Baron de la Selva!

EMI. (Mi primo.)

EDUA. (*mirando á Emilia.*) Ah! está en las provincias?

ROS. (*con intencion.*) Sí, y parece que su fidelidad á la causa que defiende, le ha sido fatal.

GER. (*con inquietud.*) Qué vá á decir?

EDUA. Por qué?

ROS. (*con intencion.*) Porque dejó en Madrid una señorita á quien amaba, una prima suya, si no estoy equivocada; y parece que durante su ausencia la han sacrificado.

EDUA. (*estremeciéndose.*) Qué la han sacrificado?

GER. (*tosiendo para hacerla callar.*) Hum! hum!

EMI. (Apenas tiene malicia la niña.)

ROS. Y Gerónimo le ha oido decir, que estaba seguro de que su prima no habia dejado de amarle, y que encontraria medio de acercarse á ella.

GER. (*tosiendo con mas fuerza.*) Hum!... hum...

EDUA. (*con cólera á Gerónimo.*) Ha dicho eso?...

GER. (*turbado.*) Es decir...

PAS. (*sentado á Eduardo.*) ¿Y á tí, qué te importa que lo haya dicho?

EMI. (Mi primo siempre será el mismo; fátuo y presumido.)

PAS. (*á Eduardo.*) ¿Parece que te tomas mucho interés por ese Baron?

EDUA. (*con mal contenida irritacion.*) Mucho; y sin conocerle, porque nunca le he visto... Pero espero encontrarle algun dia... y entonces sabré...

EMI. (*acercándose vivamente á Eduardo.*) Deja la política, Eduardo. (*á doña Victoria.*) ¿No es verdad, mamá, que esta conversacion le fastidia á V.?

VICT. No entiendo una palabra.

EMI. (*Vuelve á sentarse, y al pasar por delante de Gerónimo le dice.* Vete. (*Vase Gerónimo.*) (*á Rosa con amabilidad.*) Rosita nos acompañará.

ROS. Con mucho gusto.

PAS. Eso es... y yo mientras tanto contestaré al Gobernador civil. (*Rosa vá al foro por una silla.*)

EMI. Aquí, primita. (*Indicando á Rosa que se coloque entre ella y doña Victoria.*)

ROS. (*colocando la silla detrás del velador.*) (Eduardo está enfadado; me alegro.) (*Se sienta.*)

EMI. (Me las pagará.)

EDUA. (El Baron está en las provincias y se alaba de ser amado... Como le llegue á encontrar...)

(*Vá á tomar el chacó que ha dejado en el rincon de la izquierda.*)

VICT. (*á Eduardo.*) Nos dejas?

EDUA. Tengo que salir con precision. En este parte me dicen que se ha introducido en el pueblo un emigrado.

PAS. De veras?

EDUA. El famoso Relámpago.

ROS. (Ay! Dios mio.)

EDUA. Voy á dar disposiciones para que se averigüe su paradero. Hasta luego.

VICT. No tardes. (*Vase Eduardo.*)

ESCENA IX.

Dichos, menos EDUARDO.

ROS. (Pobre jóven! No sé como avisarle.)

(*Se levanta, dirigiéndose vivamente al foro con el canastillo de la labor en la mano, en el cual busca una ahuja ó cualquiera otro objeto para trabajar, y como el ovillo de la calceta que doña Victoria hace, está en el canastillo, al llevarse éste, Rosa se lleva tambien la calceta que doña Victoria habia puesto encima del velador para buscar los anteojos.*)

VICT. Muchacha! Muchacha!... Qué haces? Mi calceta.

ROS. Perdone V. (*Recogiéndola y dándosela. Vase por el foro.*)

VICT. Qué cabeza! Dios mio!

EMI. Qué es eso?

VICT. Todos los puntos se han salido. Qué fastidio! Y no encuentro los anteojos. (*Pone la calceta encima de la mesa para coger los anteojos; Emilia la coge.*) Me los habré dejado en mi cuarto; Rosa, Rosa. (*Vá á llamar á la puerta del foro.*)

ROS. (*desde lejos.*) Voy, tia.

VICT. Búscame los anteojos.

EMI. (*devolviendo la calceta á doña Victoria.*) No hay necesidad, mamá.

VICT. (*al lado de Emilia.*) Cómo!... Sabe V....

EMI. No he de saber?

VICT. ¡Saben hacer calceta las madrideñas!... (*á Pascual.*) Mira, mira, Pascual... Sabe hacer calceta.

PAS. (*desde la mesa.*) Cuando yo digo que es un ángel!..

VICT. (*abrazándola.*) Pobrecilla, sabe hacer calceta!... ¡Cuánto vamos á divertirnos este invierno!

PAS. Cáscaras!... Dónde andará el diccionario... quisiera ver...

VICT. Qué?

PAS. Esas *haches*, *ues* y *bes* que me confunden á cada momento... y sin diccionario...

EMI. (*levantándose.*) ¿Sí puedo servir á V. de algo?

PAS. No quisiera abusar...

EMI. De ninguna manera. (Otro punto que coger.) (*Doña Victoria se sienta en la silla que ocupaba Emilia y trabaja.*)

PAS. Con la falta de práctica, se le vá á uno olvidando... y luego el balazo de la mano... me incomoda bastante.

EMI. Para hacer las haches.

PAS. Sí... me ataca á los nervios.

EMI. Déjeme V. su silla; yo no tengo ningun balazo que me impida escribir. Dicte V.

PAS. Voy á incomodar á V.

EMI. Estoy acostumbrada... Mi padre fué fiscal del Consejo de Castilla y yo le escribia sus dictámenes.

PAS. Vamos á ver, señor Secretario.

EMI. Cuando V. guste, señor Alcalde. (*Sentándose.*)

PAS. Deciamos!

EMI. (*leyendo lo que ha escrito D. Pascual.*) «Señor Go»bernador civil: Conforme á lo que V. S. me previene »con fecha 8 del actual, he suspendido dar licencias »para uso de armas, sin que preceda el conocimiento »de la autoridad militar.»

PAS. (*repitiendo.*) «De la autoridad militar.» (*A Emilia que corrige faltas de ortografía.*) ¿Corrige V. algo?

EMI. Borro algunas haches que están de más.

PAS. Ya se vé, con esta herida no puedo menear los dedos.

EMI. Está V. muy atacado de los nervios... Muchas personas padecen de eso... Qué pongo?

PAS. Ahora debemos hablar de la amnistía. Veamos. (*Buscando.*) Eh! eh! eh!

EMI. (*Dictando y escribiendo.*) «He mandado fijar un »bando por el que se ofrece perdonar á los sublevados »que depongan inmediatamente las armas.»

PAS. «Las armas...» (*repitiendo.*) Eso es...

EMI. «Y á cuantos comprenden las disposiciones de la »ley.»

PAS. Cabalito! Lo mismo que yo iba... lo mismo que yo queria decir... (*á doña Victoria.*) Victoria! Has visto?... Sabe poner un oficio.

(*Rosa, por el foro, baja á colocarse al lado del velador, á la izquierda de doña Victoria.*)

VIC. (*levantándose y acercándose á don Pascual.*) Ya nada me sorprende de ella... Las madrideñas saben cuanto hay que saber.

EMI. (*Pasando entre don Pascual y doña Victoria.*) Oh! permita V....

VIC. (*con fuerza.*) No ignoran nada. (*A Rosa.*) Te aconsejo, Rosa, que tomes ejemplo de tu prima.

PAS. Te puede servir de mucho... Una señora que entiende de administracion.

EMI. Y que sabe hacer calceta.

VIC. Procura imitarla.

ROS. (*dominándose.*) Sí; tia. (Ya es la favorita.)

ESCENA X.

D. PASCUAL, EMILIA, DOÑA VICTORIA, ROSA y GERÓNIMO.

GER. (*corriendo.*) Señor, señor.

PAS. Qué? Qué es eso?

GER. No preguntan por V.: preguntan por la señora vieja, y por la señora jóven.

VICT. Cómo la señora vieja!

GER. Es la jueza.

PAS. (*Pasando delante de Gerónimo.*) La jueza!... H que recibirla.

VIC. (*á Emilia.*) Quién lo duda!... Venga V., Emilia, presentaré á V. (*A Rosa.*) Tú, quédate á arreglar est cuarto. Vamos... (*á D. Pascual y Emilia.*) (*Vanse.*)

ROS. (Para ella las visitas, para mí el trabajo.)

GER. Señorita?

ROS. Qué quieres?

GER. Acabo de ver al señor Relámpago. (*Misteriosamente.*)

ROS. Ah! ya se me olvidaba. Mi primo sabe que está en Puente la Reina.

GER. (*asustado*) Qué me dice V.?

ROS. Pueden descubrirle de un momento á otro; y es preciso que se marche al instante.

GER. Y cómo ha de marchar, sin pasaporte?... V. prometió facilitárselo.

ROS. Mi tio suele dejarse algunos firmados en blanco... pero no he tenido ocasion...

GER. Y si mientras tanto comete alguna imprudencia?... Y ahora es mas de temer que antes, porque como V. ha mudado de habitacion, no puede verla á V. desde la ventana... Me dirá V. que siempre queda el recurso de escribir.

ROS. No! no! no quiero recibir mas cartas suyas... Si fuesen á parar á manos de otro, me veria en un compromiso.

GER. No hay cuidado... como vienen en francés, y en casa nadie lo sabe...

ROS. Ya te he dicho que no quiero que vuelvas á traer carta suya.

GER. Lo sé; pero, ¿qué adelanta V. con eso? Se las enviará á V. por la ventana, como ha hecho ya, y me priva V. de cobrar el porte... Oh! y lo paga bien...

ROS. (*se sienta al lado del velador.*) No importa.

GER. No hay mas que hablar... Ah! se me olvidaba; me ha dicho que se le ha concluido el papel blanco, y me ha encargado que le envie V. un par de cuadernillos.

ROS. (Será para escribirme otra vez; ¡qué fastidio!)

GER. Si tuviese V. la bondad...

ROS. En esa mesa habrá.

GER. Gracias. (*va á tomar el papel.*)

BAR. No incomode V. al señor Alcalde.

ROS. Quién viene?

BAR. Si está ocupado, esperaré.

GER. Esa voz. Es el señor Relámpago. (*mirando desde la puerta.*)

ROS. Ah! (*levantándose.*)

ESCENA XI.

GERÓNIMO, EL BARON, ROSA.

GER. Es posible?... Señor Baron!

BAR. (*á Gerónimo.*) Quieres callar? Ah! señorita... al fin tengo el gusto de ver á V.

ROS. Qué imprudencia!

GER. Oh! bien se puede decir que es una imprudencia!

BAR. Nada debo temer.

ROS. Pueden venir y conocer á V.

GER. Me pondré de centinela. (*vá al foro y desaparece de cuando en cuando.*)

BAR. Crea V., señorita, que el deseo de manifestar á usted mi agradecimiento, me habria hecho arrostrar cualquier peligro.

ROS. Precisamente es lo que yo no queria. Ha faltado usted á su promesa.

BAR. Yo?

ROS. ¿No me escribió V., que si yo me negaba por mas tiempo á contestar á sus cartas, sabria V. llegar hasta mí?

BAR. Es verdad.

P. ¿Y yo, asustada con esa amenaza, no le contesté á V.?
B. Tambien es verdad.
Ros. Y sin embargo, ha venido V., esponiéndose á que le vean y le prendan!
Bar. Oigame V.
Ros. No, señor. Atreverse á entrar en esta casa!
Bar. Tranquilícese V., señorita... No corre V. ningun peligro.
Ros. ¿Cree V., por ventura, que yo no pienso mas que en mí?
Bar. Qué oigo?... Repítame V....
Ros. No señor; no quiero, no puedo oir mas. Déjeme V.
Bar. No lo espere V.
Ros. En ese caso me retiraré yo. (*vase por la puerta de la derecha.*)
Bar. (*queriendo detenerla y siguiéndola.*) Señorita... oiga V... suplico á V...
Ger. (*acercándose al Baron.*) No grite V. tanto.
Bar. Anda á paseo.
Ger. El señor Alcalde está en casa.
Bar. He venido para hablar con él.
Ger. Y el coronel tambien está.
Bar. ¿El hijo de D. Pascual?... No me conoce.
Ger. Pero puede que su señora le conozca á V.
Bar. Su señora?
Ger. Doña Emilia de Salazar.
Bar. ¿Qué me dices? Luego el oficial á quien han sacrificado mi prima, es...
Ger. El coronel en persona.
Bar. ¿Y Emilia está aquí?
Ger. En persona tambien.
Bar. Qué felicidad.
Pas. (*dentro.*) ¿Preguntaron por mí?
Bar. Ah! es D. Pascual...
Ger. (*mirando al foro y asustado.*) Con la madrideña!... Ah! señorito, sálvese V.
Bar. Me quedo.
Ger. (*vase por la puerta de la derecha.*) En ese caso me salvaré yo.
Bar. Anda, gallina... Vamos á ver el efecto del reconocimiento.

ESCENA XII.

Emilia, D. Pascual, el Baron.

Pas. No me dejan un momento en paz. (*viendo al Baron.*) Ah! ahí está el que me busca. (*acercándose.*) Caballero... tengo el honor...
Bar. (*saludando.*) Saludo á V.
Emi. (*reconociéndole.*) Cielos! (Luis.) (*Se aleja un poco hácia el proscenio izquierdo.*)
Pas. Qué?
Bar. No me equivoco... Es la señorita de Salazar... la señora de...
Pas. (*á Emilia.*) ¿Conoce V. á este caballero?
Emi. Sí... tuve el honor de verle en Madrid... en casa de mi tia.
Bar. Precisamente.
Emi. (Qué audacia!... Venir aqui para verme!)
Pas. Los amigos de mi hija lo son nuestros. ¿En qué puedo servir á V.?
Bar. Deseo una licencia para uso de armas... Soy cazador...
Emi. Papá no puede darlas sin autorizacion de mi esposo, que es Comandante de armas.
Pas. Está prohibido terminantemente; y siento no poder complacer á V., tanto mas cuanto que yo tambien soy cazador y sé lo que es...
Bar. Ya tengo noticias de que le gusta á V. mucho el olor de la pólvora.
Pas. Pues podria no gustar ese olorcillo, al que ha hecho toda la campaña de la Independencia!
Bar. (Ya pareció aquello... Si pudiese recordar lo que Gerónimo contaba...)
Pas. Porque yo he sido capitan de Mina y me he encontrado en la célebre sorpresa...
Bar. De Arlaban.
Pas. El 25 de mayo.
Bar. De 1811.
Pas. Sí.
Emi. (Qué dice?)
Bar. En la que despachó V. solo quince franceses...
Pas. No he hecho cosa mejor en mi vida... ¿Pero quién le ha dicho á V.?...
Emi. Eso mismo iba yo á preguntar.
Bar. Lo he visto impreso en la historia de la guerra de la Independencia, página 219.
Pas. (*con alegria á Emilia.*) Mis hazañas pasarán á la posteridad!—Compraré ese libro... (*bajo á Emilia.*) (Me gusta este caballero; se conoce que es muy amable.) No quiero, señor de...
Bar. Benitez.
Pas. No quiero negar á un amigo de mi hija el primer favor que me pide... Quiero que V. caze... (*se rie.*) Eh! eh! eh! tendrá V. la licencia...
Emi. (*con viveza.*) Pero, papá, la órden está terminante.
Pas. ¿Y eso qué le hace? Bien puedo arriesgar algo por complacer á V. y al señor. Unicamente encargo que nada sepa mi hijo.
Emi. ¿Y si esa condescendencia le ocasionára á V. algun disgusto?
Pas. Tendré paciencia... Pronto... pronto, Emilia... Ya que tengo tan á la mano el Secretario... despache V. antes que venga el coronel. (*vá á mirar á la puerta del foro.*)
Bar. (*acercándose al sillon en que está Emilia, y apoyándose en el respaldo.*) ¡Que feliz soy en este momento!
Emi. Es V. un imprudente!
Bar. He atropellado por todo por ver á V.
Emi. (*mirando á D. Pascual.*) Calle V.
Bar. Es preciso que V. me oiga.
Emi. No puede ser.
Bar. Yo la obligaré á V.
Emi. Contra mi voluntad?
Bar. Contra su voluntad.
Emi. Alabo la franqueza.
Pas. (*bajando al proscenio.*) Eh? qué?
Bar. *D. Pascual habla con el Baron mientras Emilia escribe.*) Por seis meses, señora.
Emi. Bien. (Ni por seis dias... Es preciso que se vaya... Ah! estos pasaportes en blanco, firmados por D. Pascual... le daré uno... Dos líneas bastarán para enterarle...) (*escribiendo.*) «La autoridad sabe que V. está »aquí; márchese V. hoy mismo; yo le facilitaré los me»dios de efectuarlo.»
Pas. Acepta V.? (*aceptando la invitacion que hace al Baron.*)
Bar. No sé si debo...
Pas. No admito disculpas. (*llamando á la derecha.*) Victoria!
Edua. (*en el foro.*) Un desconocido!
Emi. (*al Baron.*) Tome V. este papel.
Edua. Qué veo?
Emi. (*viendo á Eduardo.*) Ah!
Pas. Es mi hijo. (*A Eduardo.*) El señor de Benitez.
Bar. (*saludando.*) Caballero...
Edua. Perdone V.... (*á Emilia.*) ¿Qué papel es ese que has dado en secreto á este caballero?
Emi. Un papel?

BAR. A mí?
EDUA. Todavia le tiene V. en la mano... y quisiera enterarme de su contenido.
EMI. Eso no: es un secreto. (*coje el papel y lo rompe.*)
EDUA. Un secreto!
EMI. (*haciendo una seña á D. Pascual.*) ¿No es verdad, papá, que Eduardo no debe saber...
PAS. ¿Qué es lo que no debe saber?... (*comprendiendo.*) Ah! si.. el papel?... Sé de lo que se trata. (*Se acerca á Eduardo.*)
EDUA. En resumidas cuentas...
PAS. Y bien! Qué tenemos? Era una licencia para uso de armas...
EDUA. ¿Una licencia para uso de armas?
PAS. Que yo daba al señor de Benitez; á pesar de estarme prohibido. Y como yo no queria que tu lo supieses, tu muger te lo ocultaba...
EDUA. Ah! es eso?
EMI. Nada mas.
PAS. Y ahora te digo, que tengo empeño en que sirvas al señor, cuando le conozcas mejor... A propósito, cuando tú has entrado, le estaba diciendo que teniamos algunos amigos á comer... Y le rogaba que nos acompañára.
EMI. Y el señor lo ha rehusado.
BAR. Oh! no señora... todo lo contrario... iba á aceptar.
PAS. Me alegro! Me gustan las personas de talento.

ESCENA XIII.

Dichos, DOÑA VICTORIA, *por la puerta de la derecha.*

PAS. Ven acá, Victoria... Te presento un nuevo convidado.
VIC. (*al Baron.*) Caballero...
BAR. Señora...
VIC. En la sala hay ya otros...
PAS. Vamos allá...
BAR. Como ustedes gusten.
VIC. Está el Juez de primera instancia.
BAR. Sí?
EMI. (*con intencion.*) Y el Comisario de policía.
BAR. Cómo?
EMI. Sí, que trae al coronel las señas de un gefe de conspiracion, llamado el Relámpago.
PAS. Ah! ¿Con qué tenemos al Comisario de policía?... Me alegro, porque es un hombre muy divertido... Ya verá usted que buen rato pasamos.
BAR. No lo dudo; pero al aceptar el convite de V. no recordaba...
EMI. (*contenta.*) (Ah!)
PAS. Qué?
BAR. Un negocio urgentísimo... Tengo que dejar á ustedes, lo siento en el alma... Ustedes disimularán...
PAS. Qué remedio!
BAR. (Es indispensable que yo vuelva.)
EMI. (Es indispensable que se vaya.)
(*El Baron pasa por delante de doña Victoria y don Pascual, inclinando la cabeza; se coloca en medio y saluda á todos.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala ochavada. En la ochava de la izquierda una puerta; en la de la derecha una ventana. Puerta en el foro, puertas laterales á derecha é izquierda. En primer término, velador á la izquierda; y á la derecha, mesa con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

ROSA *con precaucion por el foro, pero con voz misteriosa.*

ROS. Nadie me ha visto coger este pasaporte... se lo daré á Gerónimo para que se lo lleve al fugitivo. (*se asoma á la ventana*). Ah! está asomado á la ventana de su cas[illegible] Dios mio! Van á verle... Ha reparado en mi... me ha[illegible] señas... Retírese V. (*le hace señas para que se vaya gritando con voz apagada*). No me oye.—Eh?—Me e[illegible] seña una carta.—No, no; no quiero.—(*menea la cabeza*). Cómo?—Qué dice? Que la vá á tirar á mi cuarto —Ay Dios mio! no sabe que he mudado de habitacion. —No, no; se vá.—(*haciendo señas*). Hum! hum! (*tosiendo y haciendo señas*).

ESCENA II.

DOÑA VICTORIA, *y* ROSA.

VIC. (*por la puerta de la ochava*). Ha salido Eduardo?
ROS. (*volviéndose asustada*). Ah!
VIC. Con quién estabas hablando?
ROS. Si, tia, mi primo ha salido.
VIC. No es eso lo que pregunto.
ROS. Ha recibido unos pliegos...
VIC. Te digo que no es eso; te pregunto con quién estabas hablando?
ROS. Con V. tia.
VIC. Jesus que muchacha! Ahí, en la ventana.
ROS. En la ventana?
VIC. Sí... hacias señas.
ROS. Ah! era á mi tio, que pasaba por debajo de la ventana: todavia se le vé desde aquí. (*señala por la puerta del foro al lado izquierdo*).

ESCENA III.

DOÑA VICTORIA, ROSA, DON PASCUAL.

PAS. Cuidado si es particular! (*por la puerta de la primera caja de la derecha*).
ROS. (*volviéndose y sorprendida*). Ah!
VIC. (*á Rosa*). No decias?...
ROS. (*cortada*). Cómo!... No era V., tio, el que ha pasado por debajo de la ventana?
PAS. Yo? Si vengo del cuarto de Emilia!
ROS. (*cortada*). Pues será alguno que se le parece á V.
VIC. Apostaria á que es el dómine: siempre le he tomado por tí.
PAS. (*acercándose á doña Victoria*). Como! Siempre?
VIC. De lejos.
PAS. Acabáramos.—(*á doña Victoria*). Sabes lo que me ha pasado, muger?
VIC. Qué?
PAS. Estaba ocupado galantemente en el cuarto de mi nuera, arreglando las flores, cuando siento de pronto un golpe en la pantorrilla... Me vuelvo, y veo en el suelo este papel.
ROS. Una carta!
PAS. Que llegó por la ventana á favor de una piedra, (*señalando.*) que me ha dado cuatro dedos mas arriba del tobillo.
ROS. (Es suya!)
VIC. Qué papel será ese? Hay que leerlo.
PAS. Ya se vé que sí; pero yo no sé mas que el español, y esta carta está en francés.
VIC. Rosa le sabe.
ROS. (Oh!)
PAS. Oh! Yo lo creo... como que obtuvo el premio de lengua francesa en el colegio. Luego dirán que no sirve para nada la educacion! Ven acá, niña; nos vas á leer de corrido este papelito.
ROS. (*turbada*). Tio...
VIC. Vamos... traduce... Qué dice?
ROS. (*traduciendo*). Téngame Dios de su mano, si no se apiada V.... (*bajo*). (de mi amor).
PAS. Eh?

Ro. Si no se apiada V. de mí.
V. Ah! alguno que pide limosna.
Ros. (*con viveza.*) Eso mismo... es una cuenta, una demanda.
Pas. Una demanda?
Pas. Una suscricion.
Pas. Ah! para los pobres.
Vic. Ya caigo... Se habrán equivocado de casa; esa carta seria para nuestro vecino.
Pas. El Canónigo de Bilbao?
Ros. (*con viveza.*) Eso es.
Pas. Bien puede ser; pero ese misterio...
Ros. Nada mas natural.
Pas. Ya... pero la circunstancia de venir la carta en francés.. Yo me he llevado siempre el sistema de desconfiar de la Francia. No se me olvida nunca aquella coplita que le oí á un barbero de Zaragoza:

San Luis Rey de Francia és
quien de Dios mereció tanto,
que para que fuese Santo
le dispensó el ser francés.

ESCENA IV.

Doña Victoria, Emilia, Don Pascual, Rosa.

Emi. (*por el foro ha oido las últimas palabras de don Pascual.*) No tiene V. razon, papá.
Pas. Ah! Es V.
Emi. Yo soy muy francesa desde el último viaje que hice á París.
Pas. Ha estado V. en París?
Emi. *Gui, mon cher papá.*
Vic. Ah! sabe V. el francés?
Emi. Podria no saberlo! Leo á Victor Hugo.
Vic. Cuánto me alegro!
(*Pasa por detrás de Emilia y dón Pascual, y se acerca á Rosa, como para decirle. «Ahora vamos á saber á punto fijo de lo que se trata.»*)
Pas. Y yo tambien. Va V. á traducirme esta carta.
Ros. (Cielos!)
Pas. Figúrese V. que acabo de recibirla...
Emi. Por el correo?
Pas. Cuatro dedos mas arriba del tobillo, en su cuarto de usted.
Vic. A ver que dice.
Emi. (*leyendo*). «Téngame Dios de su mano, sino se apiada...» (Es letra de Luis!)
Pas. (*á doña Victoria*). Se conoce que hay alguna dificultad... Emilia se para en el mismo sitio que Rosa.
Emi. (*sin oir á don Pascual.*) (Comprometerme asi...)
Pas. En qué quedamos?
Emi. (Dirigirme semejante súplica!)
Pas. (*que ha oido las últimas palabras*). Como! Es una súplica?
Emi. (*con viveza*). Sí... Sí... una deprecacion al Altísimo... el cántico nacional de los ingleses, puesto en francés.
Pas. (*pronunciando como esta escrito*). Ah! el *Gode Save?* que cantaba aquel inglesote que tuvimos alojado.
Emi. Eso es: «Dios salve al Rey.»
Pas. Pero yo veo aquí... Amour. (*cogiendo el papel*).
Emi. Es claro!... Dice que ama al Rey.
Pas. Ah! *amour* quiere decir el amor al Rey?
Vic. Una sola palabra, y con tan pocas letras quiere decir...
Emi. La lengua francesa es muy significativa.
Ros. (No me vende: es una buena accion!)
Vic. Pues cómo decia Rosa que en ese papel se trataba de una suscricion?
Emi. (*asustada.*) Esta señorita comprende el francés?
Pas. Yo lo creo!
Vic. Se me hace estraño que no lo entiendan ustedes del mismo modo!
Pas. Ah! eso no tiene nada de particular. Si los franceses ni aun entre sí mismos se entienden.
Emi. (*queriendo mudar la conversacion con viveza*). Se me habia olvidado: Eduardo espera á V.
Ros. (*con viveza.*) Sí, ha recibido unos pliegos.
Pas. Bien, voy á buscarle.
Vic. Te acompañaré. (*vanse por el foro*).

ESCENA V.

Emilia, Rosa.

Emi. (*con indignacion*). (Ah! señor D. Luis! Si no hubiera sido por el peligro que le amenaza, no habria guardado yo tanta reserva.)
Ros. (Mucho debe amarme para esponerse tanto.)
Emi. (*mirando á Rosa.*) (Ha leido la carta.)
Ros. (*id. á Emilia.*) (Sabe el francés.)
Emi. (*id.*) (Ahora tengo que estarla agradecida... Qué posicion la mia!)
Ros. (*id.*) (Ahora debo contemplarla... Cómo me incomoda!) (*Emilia se sienta y coge la labor: Rosa se acerca á ella con amabilidad*). Va V. á trabajar, prima?
Emi. Si no incomodo á V.
Ros. (*con amabilidad.*) De ninguna manera; todo lo contrario... Tendré mucho gusto en hablar con V. un rato. Tome V. esta banqueta. (*arrimándole una banqueta para que ponga los pies.*).
Emi. Tanta amabilidad... Pero no se sienta V. aquí... á mi lado, Rosita?
Ros. Con mucho gusto, primita. (*va por la silla que está á la derecha de la mesa y dice aparte.*) (Con tal de que no me hable de la carta.)
Emi. (Es preciso que yo sepa si ha descubierto...) (*Rosa se sienta á su lado*). Sabe V. que no deja de ser una cosa muy original ese papel que D. Pascual ha encontrado?
Ros. (*temblando*). (Ah! no lo decia? Ya se va esplicando.)
Emi. Usted estaba traduciendo esa carta cuando yo llegué?
Ros. (*turbada.*) Es decir... intentaba traducirla.
Emi. (*mirándola.*) Pero sabrá V. de lo que en ella se trata?
Ros. Prima... (Cómo evitaria el tener que confesar...)
Emi. (*confidencialmente.*) Veamos... Entre nosotras... Usted habrá comprendido?...
Ros. (Oh! qué idea!) Francamente, no...
Emi. ¿Cómo no, sabiendo francés?
Ros. Empecé á aprenderlo en el colegio.
Emi. ¿Y se le ha olvidado á V.?
Ros. (*como avergonzada de lo que dice.*) Enteramente: pero no me he atrevido á confesarlo á mi tio.
Emi. (*sorprendida.*) ¿Entonces, no habrá V. entendido nada?
Ros. Nada absolutamente; pero no se lo diga V. á nadie.
Emi. Oh! le prometo á V. el secreto. (*Levantándose.*) (Y yo que iba á descubrirme! Hé aquí lo que son esas señoritas de provincia; fingen saber lo que ignoran... Verdad es que en cambio algunas veces fingen ignorar lo que saben... Hay compensacion.)
Ros. (Prefiero pasar por ignorante y desvanecer toda sospecha.)
Emi. (*riendo y con cierta indiferencia.*) No puede usted figurarse, querida prima, lo mucho que siento haber disentido de la esplicacion que V. dió á D. Pascual. Es ciertamente muy raro ver una demanda de suscricion en un cántico nacional.
Ros. (*sorprendida.*) Era en efecto...
Emi. Una especie de deprecacion entre religiosa y política.
Ros. ¿Está V. segura de haber comprendido?...

EMI. (*con aplomo.*) Y tanto como lo estoy.
ROS. (No sabe francés... (*con viveza.*) Estas madrideñas!.. Qué charlatanismo!... Entonces no ha habido reserva de su parte... Nada le debo pues... Qué peso se me quita de encima!)
EMI. (Mi amor propio se resentia de deber un favor á esta mujer.)
ROS. *con seguridad.*) Se retira V., señora?
EMI. (*id.*) Sí, señorita (*Se saludan: Emilia se dirige á la derecha: Rosa pasa á la izquierda.*)
ROS. (*atravesando el Teatro.*) Lo que puede una mala inteligencia... Por poco nos hacemos amigas.

ESCENA VI.

ROSA, GERÓNIMO *por el foro*, EMILIA.

GER. (*dentro.*) Es inútil, sí señor... enteramente inútil.
EMI. (*deteniéndose á la puerta de su cuarto.*) El qué?
GER. El Coronel, que quiere cercar el barrio para coger al Relámpago.
ROS. } Ah!
EMI. }
GER. (*mirando á Rosa con intencion.*) Oh! han tomado tan perfectamente sus medidas, que si estuviese en la casa del lado como dicen, seria imposible que se les escapára... la calle está llena de tropa.
ROS. (Dios mio!)
EMI. (A toda costa es preciso librarle del peligro que corre.)
GER. (*continuando.*) Afortunadamente hace ya mucho tiempo que salió de Puente la Reina.
EMI. (*bajo á Gerónimo.*) Todavía está aquí.
GER. (*id.*) Qué dice V.?
EMI. (*id.*) Y tú eres quien le ha ocultado en la casa vecina?
GER. (*id.*) Calle V.
EMI. (*id.*) Todavía puede escaparse... Entrégale este pasaporte... Que marche al instante.
GER. (*bajo á Emilia.*) Oh!
EMI. (*id.*) Silencio. (*Vase derecha.*)
ROS. (*vivamente y con precaucion.*) Gerónimo.
GER. Señorita!
ROS. Entrégale este pasaporte.
GER. (Otro?) Ha podido V.?...
ROS. Silencio! (*Se dirige á la ventana.*)
GER. (Nuestro cura dice que los hombres se pierden por las mujeres... pues yo digo que las mujeres salvan á los hombres.)
ROS. Pero no te detengas.
GER. Voy, señorita. (*mutis.*)

ESCENA VII.

ROSA, *despues* EL BARON.

ROS. (*sola.*) Con tal de que llegue á tiempo... (*Mirando por la ventana.*) Los soldados están en la calle... (*dando un paso al foro.*) Es imposible que se escape por ahora. (*El Baron aparece en la ventana de la derecha.*) Gerónimo llegará tarde. Ah! (*Rosa dá un grito.*)
BAR. (*saltando desde la ventana.*) Silencio, por Dios.
ROS. A qué viene V. aquí?
BAR. Mi casa vá á ser cercada... Solo he tenido tiempo para escalar la medianería... y vengo á pedir á V. un asilo.
ROS. Un asilo!... V. no repara que está en casa del Alcalde... y que aquí vive tambien mi primo el nuevo Gobernador.
BAR. Por lo mismo; en ninguna parte puedo estar mas seguro.
ROS. Eso es querer perderse... V. no hace mas que cometer imprudencia sobre imprudencia... Ahora mismo, esa carta...
BAR. La ha recibido V.?
ROS. Por poco se descubre todo. El cuarto á donde usted la ha tirado, no es ya el mio.
BAR. Será posible?
ROS. Afortunadamente pasó ya el peligro; pero ahora temo por V.
BAR. Tranquilicese V.; el Alcalde y el Gobernador están ocupados... Y por otra parte, ¿qué me importa el peligro, si tengo el gusto de ver á V?... Ah! suceda lo que quiera, este instante me indemniza de todos mis padecimientos, congojas y desesperacion. Es como si luciese un rayo de sol en las tinieblas de la noche del proscripto. (Este lenguaje debe producir su efecto.)
ROS. Por Dios... acuérdese V. de que pueden venir.
BAR. No... solo quiero acordarme de V. (*Con pasion.*) Rosa... (*Rosa retrocede asustada; la coge la mano.*) Permítame V. que la llame Rosa. Si V. supiese cuántos tormentos me ha causado el conocer á V.?
ROS. (*sorprendida.*) Qué dice V.?
BAR. Sí, Rosa... Antes de conocer á V. habia soñado con una muger dotada de todos los atractivos... embellecida por todas las gracias... Era una vision... una quimera que yo creia perfecta... Pero al volver á ver á V. me convencí de la imperfeccion de mi ídolo; cada vez que V. se asomaba á esa ventana, notaba yo un encanto mas que no se habia presentado antes á mi imaginacion... Qué le diré á V. en fin?... No he podido resistir por mas tiempo, me he sentido subyugado... y la amo á usted con frenesí.
ROS. (Dios mio! por qué tendré yo tanto miedo?...)
BAR. (*con calor.*) No me contesta V.? ¿No adivina V. que es V. el todo para mí, y que sin V. me es odiosa la vida? (*Se arrodilla delante de Rosa.*)
ROS. Qué hace V.?... Levántese V., levántese V.
BAR. (*con energía.*) Imposible, si no me contesta usted antes.
ROS. Se lo ruego á V.
BAR. (*id.*) No.
ROS. (*dirigiéndose al foro.*) Alguien viene.
BAR. (*levantándose vivamente y pasando á la izquierda.*) Ah!... quién es?
ROS. (*que mira desde la puerta.*) Nadie; me equivoqué... Pero no importa... mi tia puede venir, y no es prudente que le encuentre á V. aquí... He dado á Gerónimo un pasaporte para V... Voy á ver si está en casa todavía... le abrirá á V. la puerta del jardin que dá al campo.
BAR. Y si mientras tanto...
ROS. Si oye V. ruido, entre V. en ese cuarto. (*Señala la puerta de la izquierda.*)
BAR. ¿En ese cuarto?
ROS. Tiene V. otra puerta que yo abriré.
BAR. Pero oiga V...
ROS. No, no; corro á buscar á Gerónimo. (*Vase corriendo por el foro.*)

ESCENA VIII.

EL BARON, *solo.*

BAR. Magnífico! Es un ángel... Pero ahora mismo, cuando la recitaba esas palabras del drama romántico que he dirigido á otras mujeres, sentia á mi pesar que estaba conmovido, y que en mi interior iba de veras el asunto.

ESCENA IX.

EL BARON, EMILIA, *por la puerta de la derecha.*

EMI. (*para sí.*) (Parece imposible que pueda salvarse.) Cielos! (*viendo al Baron.*)
BAR. (*viéndola.*) (La otra!)
EMI. ¿V. aquí?
BAR. En vano trataria de negarlo, primita.

. (*con agitacion.*) No era ya bastante haber arrojado á mi cuarto esa malhadada carta, sino que tambien...

BAR. La ha recibido V.?

EMI. (*se dirige al foro mirando con inquietud.*) Sin duda.

BAR. (Y ha creido que era para ella! Bien mirado, mi prima es la primera por antigüedad; tiene derechos adquiridos; y no puedo, sin faltar á todas las consideraciones...

EMI. Es una locura, un delirio.

BAR. (*con fingido amor.*) Sí, es un delirio, prima. Cuando he sabido que V. estaba aquí, se han despertado en mi alma todos los recuerdos; su aparicion de V. ha sido como si luciese un rayo del sol en las tinieblas de la noche del proscripto.

EMI. (Qué dice?)

BAR. Ah! ¿Por qué al desvanecer las esperanzas que usted me habia permitido concebir, no ha desvanecido tambien mi amor?

EMI. (*ofendida.*) Tanto atrevimiento...

BAR. Yo hubiera querido ahogar esta declaracion, pero ya que el mal está hecho, le diré á V. que V. sola ocupa mi pensamiento... que de dia y de noche, aquí y en todas partes, veo contínuamente su imágen de V., y oigo sin cesar su voz. (*Se arrodilla delante de Emilia.*)

EMI. Qué hace V?.... Levántese V... Alguien viene.

BAR. ¿Quién viene? (*levantándose.*)

EMI. Mi marido.

BAR. El Gobernador! Tiene mis señas.

EMI. Escóndase V... ó es V. perdido... ahí. (*Señalando la puerta de la derecha.*)

BAR. No podria?... (*Señalando la de la izquierda.*)

EMI. Entre V. (*Le empuja y le hace entrar en el cuarto de la derecha.*)

ESCENA X.

ROSA, EMILIA.

ROS. Mi tio y mi tia vienen. (*Sale precipitadamente.*) Ah! Emilia. (*viendo á Emilia.*)

EMI. (Esta noche le haré marchar.)

ROS. (¡Se habrá escondido allí!) (*Mirando á su alrededor y señalando la puerta de la izquierda.*) Ah! ha dejado la llave puesta. Qué imprudencia!

(*Las dos retiran la llave de su puerta y se vuelven al ruido que hace la cerradura: se miran y se quedan inmóviles.*)

ESCENA XI.

ROSA, D. PASCUAL, DOÑA VICTORIA, EDUARDO, EMILIA.

EDUA. (*con la carta en la mano.*) Le digo á V. que no.

EMI. (¡Ah! la carta de Luis.)

ROS. (Qué veo?)

PAS. Rosa la ha leido.

VICT. Y tu mujer tambien.

EDUA. Y no están acordes? Prueba de que no la entienden.

ROS. (*con viveza.*) Perdone V.; soy ahora del parecer de mi prima.

EDUA. (*á Emilia.*) Pero mira mujer, *Que Dieu me sauve si vous ne prenez pitié de mor.* (*Lee pronunciando en español.*)

EMI. *Si vous ne prenez pitié de mor...* Ah! ah! ah! (*Riendo estrepitosamente é imitando á Eduardo.*) Lo entiende V.? (*á Rosa.*)

ROS. Parece vizcaino.

EDUA. Podré pronunciar mal, pero sé lo bastante para comprender el sentido.

EMI. Tú no sabes nada.

EDUA. Perdona.

EMI. Me parece que estoy en el caso de saber hasta dónde llegan tus conocimientos en esa materia, porque he sido tu maestro!... Echarla de maestro á las quince lecciones...

EDUA. Por vida de... Ya ofendes mi amor propio... y si tuviese á mano mi diccionario...

PAS. Rosa tiene uno.

VICT. Voy á buscarlo. (*Yendo al cuarto de Rosa.*)

ROS. } (Cielos!)
EMI. }

EDUA. Ahora veremos.

VICT. Calla! ¿Dónde está la llave?

ROS. (*turbada.*) Qué? ¿No está en la puerta?

VICT. No.

ROS. (*á D. Pascual.*) La ha quitado V., tio?

PAS. Yo? Para qué la quiero?

ROS. Entonces no sé... A no ser que Gerónimo...

VICT. (*volviendo al sitio que ocupaba.*) Vaya, se ha perdido otra llave.

EMI. (Ah! respiro.) Lo siento, porque te hubiéramos confundido.

EDUA. Lo veremos mas tarde... Pero entretanto quiero saber por dónde ha venido esta carta.

EMI. Por dónde ha de haber venido?... Por esa ventana.

EDUA. No puede ser, supuesto que ha caido dentro de tu cuarto.

EMI. En mi cuarto?

EDUA. (*que se ha acercado á la puerta de la derecha.*) Sí, y ante todo es preciso examinar... Calle! tampoco está aquí la llave...

PAS. No está la llave?

EDUA. (*á Emilia.*) La tendrás tú?

EMI. Yo? No por cierto.

VICT. Que es eso? Se pierden hoy todas las llaves?

ROS. Es estraño!

EMI. Cuando no se busque parecerá.

EDUA. (*que se ha acercado á Emilia.*) No será difícil... como que tú la tienes.

EMI. Yo?

EDUA. En ese bolsillo. (*Señalando el delantal de Emilia.*)

EMI. (*saca la llave y se la guarda en el otro bolsillo.*) (Ah!) Es verdad... Se me habia olvidado.

EDUA. (*alargando la mano.*) Entonces...

EMI. Qué?

EDUA. La llave.

EMI. Cómo?

EDUA. Supuesto que tú la tienes...

EMI. La guardo.

PAS. Oh! qué graciosa es!

EDUA. Perdona, querida... pero necesito entrar en ese cuarto.

EMI. En mi cuarto?... Y sin mi permiso?

EDUA. Qué niñada!... Pues bien; te pido la necesaria licencia.

EMI. Eso ya es diferente... En ese caso yo te la niego.

VIC. (*á D. Pascual.*) Qué mona es!

PAS. (*á doña Victoria.*) Una verdadera madrideña.

EMI. (*riendo.*) No vé Vd., mamá, qué cara?... Le falta poco para enfadarse... Ah! no me acordaba que el señor Gobernador está ahora dedicado á las pesquisas, pero yo no entro en el número de los sospechosos.

EDUA. (*con impaciencia.*) Basta ya de chanzas... Emilia... dáme esa llave... te lo suplico.., la quiero.

EMI. (*fingiéndose ofendida.*) Eh?... Ha oido V., mamá?

VICT. Ha dicho? Lo quiero! A su mujer!

PAS. Eduardo!

EDUA. (*á Emilia.*) Pero qué razon hay para no dejarme entrar?

EMI. Qué te importa?... Hace un momento que no hubiera

tenido inconveniente en dártela... pero ahora pareceria que cedo á un mandato,.. y supuesto que tú te empeñas en que sí, yo me empeño en que no,

VICT. Muy bien. (La mujer que cede una vez, es perdida, porque los maridos se acostumbran á eso.)

EDUA. (*con enfado.*) Ah! ¿lo tomas por ese estilo? Bien! entraré.

PAS. (*acercándose á Eduardo.*) Calma, Eduardo.

EDUA. (*mas enfadado.*) Y ahora mismo.

EMI. Te desafío á que lo hagas.

EDUA. Sí? Aunque tuviese que derribar la puerta. (*Se dirije á la puerta.*)

VIC. Qué horror!

PAS. Eduardo!... Sabes lo que vas á hacer? (*Colocándose delante de la puerta.*)

EDUA. Me ha desafiado.

EMI. (*con amarga dignidad.*) No sigas... no quiero ruidos ni escándalo... Y supuesto que una chanza es para tí un motivo de arrebato, que te hace prorumpir en amenazas... no me empeñaré en un debate sin fundamento y que me ofende. Aquí está la llave.

EDUA. Ah!

EMI. Se la entrego á mamá. (*Eduardo hace un movimiento de despecho.*)

VIC. A mí?

EMI. Entre V. en ese cuarto, y que el señor le siga á usted si quiere... ya que aquí desconfia de mí.

VICT. Que desconfia de V.?... Cómo se entiende!.. Guarde V. la llave... y le prohibo á V. que se la dé á su marido. (*á Eduardo.*) Debiera V. caerse muerto de vergüenza!

EDUA. Pero mamá.

PAS. Le sobra la razon; y tú no tienes sentido comun. (*Pasa á la derecha de Emilia para consolarla.*)

ROS. Ah! se ha lucido V.

EDUA. (*impaciente.*) Están todos contra mí!)

(*Doña Victoria, D. Pascual y Rosa rodean á Emilia.*)

VICT. (*á Emilia.*) Vamos, hija, quién hace caso de lo que dicen los maridos?

PAS. (*á id. con candidez.*) Es cierto; ¿quién hace caso de lo que dicen los maridos? Ay, Dios mio! Llora... (*á Eduardo con enfado.*) La haces llorar!

VICT. (*furiosa.*) Mal corazon!

EDUA. (Me contendré... El modo de abreviar es seguir la corriente.)

ROS. (*á Eduardo.*) Yo creia que tenia tio mejor carácter.

EDUA. (*violentándose.*) Sí... bien mirado... he hecho mal.

PAS. (*á Emilia.*) Lo confiesa.

VICT. Debe pedirla perdon.

EMI. No... Ya que se arrepiente, lo olvido todo. (*Dá la mano á Eduardo.*)

PAS. Es un Serafin!

VICT. Es la bondad personificada. (*bajo á D. Pascual.*) Las reconciliaciones se hacen mas pronto cuando no hay testigos.

PAS. (*bajo.*) Es verdad. (Qué buena memoria tiene mi mujer.) (*á Eduardo.*) Voy á examinar los papeles que hemós cogido en casa del Relámpago.

EDUA. Hará V. bien.

ROS. (Y yo voy á abrirle la puerta para que se escape.)

ESCENA XII.

EMILIA, EDUARDO.

EMI. (Es imposible esperar á la noche y se hace necesario que Luis marche al instante. Si Eduardo se fuera.)

EDUA. (¿Qué demonios puede haber en ese cuarto? Lo sabré cuando Emilia se vaya). (*Se sienta.*)

EMI. (Se sienta! Si pensará quedarse!) ¿No sales, Eduardo?

EDUA. No... Esperaré aquí los partes.

EMI. (Qué contratiempo!)

EDUA. Pero por mí no te incomodes, si tienes que hacer

EMI. No; voy á concluir este canesú. (*Se sienta al lado opuesto y se pone á bordar.*)

EDUA. Te falta mucho?

EMI. No; cosa de tres horas.

EDUA. (*acercándose á Emilia.*) Tres horas! Te vas á fastidiar. Tres horas de trabajo!

EMI. No; me distrae.

EDUA. (No quiere alejarse. Algo hay.)

EMI. (Tiene sospechas... Si me atreviese... pero como es tan celoso...)

EDUA. (*volviéndose.*) Eh?

EMI. (*id.*) Qué?

EDUA. Creí que me hablabas.

EMI. No.

EDUA. Oh! entonces perdona.

EMI. ¿Por qué he de perdonar?... ¿Por lo que has hecho?

EDUA. ¿Por lo que he hecho?

EMI. No esperaba menos.

EDUA. Precisamente... sí... hice mal...

EMI. ¿Y te estás ahí... tan lejos? ¿Es ese buen modo de disculparse, señorito?

EDUA. Vaya, hagamos las paces.

EMI. Eso quiero yo, hacer las paces.

EDUA. (*se acerca á Emilia y se sienta á su lado con tono de pregunta.*) Como decias, era una chanza, ¿no es eso?

EMI. Eso es, y nada mas.

EDUA. ¿Y si en vez de enfadarme, te hubiese rogado que me dieras la llave?

EMI. Te la habria dado.

EDUA. (*con amabilidad.*) Pues bien, querida, te ruego que me la dés.

EMI. (No hay medio de evitarlo.)

EDUA. ¿Me la negarás todavía?

EMI. Oh! eres particular!... Te has empeñado en que he de ceder... bien sea de un modo ó de otro.

EDUA. No, no se trata de que cedas...

EMI. Oye, tus exigencias me recuerdan una historia que te voy á contar.

EDUA. (*con impaciencia.*) En otra ocasion me la contarás.

EMI. Ha de ser ahora; te servirá de leccion. Se trata de un caso apurado en que se encontró una amiga mia.

EDUA. (*con impaciencia.*) (Bueno estoy yo ahora para historias.)

EMI. Su marido es un militar valiente y leal, dotado de sentimientos generosos, y que ama tiernamente á su mujer. (*Con sentimiento.*) Esta le corresponde cual se merece... Oh! tú la conoces.

EDUA. De veras? Quién es?

EMI. Luego te diré su nombre. Desgraciadamente el marido, que por lo demas es un escelente sugeto... tiene el defecto de ser celoso y arrebatado.

EDUA. Ah!

EMI. Oh! es un gran defecto!

EDUA. Acaba!

EMI. Prosigo. Un dia, al entrar en su casa, ¿sabes tú lo que encontró en el cuarto de su mujer?

EDUA. Qué?

EMI. Un hombre.

EDUA. (*levantándose.*) Un hombre!

EMI. Que ella habia acogido y tenia oculto... porque era desgraciado... porque estaba proscrito.

EDUA. (A donde irá á parar?)

EMI. (*mirándole.*) Un proscrito que viene á pedir asilo á su enemigo; ¿no encuentras que hay en esto algo que interesa?... Algo que honra?

EDUA. ¿Y el marido de tu enemiga lo salvó? ¿A ese proscrito?

EMI. Sí; ¿y no te parece que hizo bien?
EDUA. (*con franqueza y sencillez.*) Nada mas natural; yo he hecho otro tanto. Fuera del combate, no hay enemigos, y es un consuelo salvar á un desgraciado. (*con alegría.*) Ah!
(*Coje la llave lentamente, se la presenta á Eduardo, y dice con una interesante sencillez que pinta toda su confianza y cariño.*) Toma la llave.
EDUA. (*sobresaltado.*) Cómo! Ese marido?
EMI. Eres tú.
EDUA. (*señalando el cuarto.*) Y en ese cuarto?..
EMI. (*con sentimiento.*) Está el desgraciado á quien tienes que salvar.
EDUA. Pero, ¿cómo está ahí?
EMI. Vuestras pesquisas le han obligado á refugiarse en esta casa.
EDUA. Segun eso, es el Relámpago?
EMI. El mismo que estuvo aquí ayer á pedir una licencia para uso de armas.
EDUA. (*con viveza.*) Ese desconocido á quien tú dabas sigilosamente un papel?
EMI. (*id.*) Era un pasaporte. Y si no hubiese temido tu severidad y la de tu padre, os lo hubiera dicho al momento... Pero ahora ya estoy tranquila.
EDUA. Yo quiero saber á punto fijo quién es ese hombre.
EMI. Eduardo... (*con viveza.*) Yo te he revelado este secreto fiada en la palabra que acabas de darme... El proscrito que se encuentra en mi cuarto, está desde este momento bajo la salvaguardia de tu honor.
EDUA. Tienes razon, Emilia... Lo he prometido, y le salvaré. (*Vá á abrir la puerta.*) Salga V., caballero.

ESCENA XIII.

EMILIA, EDUARDO, EL BARON.

BAR. Caballero... (*Algo cortado saluda á Eduardo.*) Mi agradecimiento, señora... (*A Emilia*)
EMI. A mi marido. (*Con seriedad.*)
BAR. Crea V., Coronel, que nunca olvidaré...
EDUA. Basta. (*Acercándose á la mesa y estendiendo un pasaporte.*)
BAR. (*bajo á Emilia.*) Todo lo he oido, es V. un ángel.
EMI. Silencio!
EDUA. (*presentándoselo.*) Aquí tiene V. un pasaporte.
BAR. Ah! ¿debo marchar?
EDUA. Al instante. Pero antes firme V.
BAR. Es verdad. (*Firma diciendo en alta voz.*) Fernando Benitez.
EMI. (Al fin hemos salido de cuidados.)
EDUA. Qué veo?... No me engaño. (*Que ha mirado la firma, coge el pasaporte.*)
BAR. Qué?
EDUA. Es la misma letra de la carta en francés que han tirado al cuarto de Emilia.
EMI. (Cielos!)
BAR. (Ah!)
EDUA. Sí. (*Que ha sacado la carta del bolsillo y compara las letras; á Emilia.*) Esta carta era para tí; yo sabré lo que contiene.

ESCENA XIV.

Dichos, GERÓNIMO.

GER. Ah! Señor Baron. (*Viendo al Baron.*)
BAR. } (Ah!)
EMI. }
EDUA. (*corriendo á donde está Gerónimo.*) El Baron... Qué dices... El Señor seria...
GER. (*asustado.*) Yo!
EDUA. Contesta... Le conoces?
GER. Sí, señor.
EDUA. Y es el Baron?
BAR. (*con dignidad.*) El Baron de la Selva.
EDUA. El Baron de la Selva! (*Hace seña á Gerónimo para que se retire. Vase Gerónimo.*) Ah! todo lo comprendo. (*A Emilia.*)
EMI. No creas, Eduardo...
BAR. Aseguro á V...
EDUA. Basta, señor Baron... Sígame V.
BAR. Cómo? Trata V. de abusar de su posicion?
EDUA. No, señor: le he prometido á V. facilitar su fuga... y lo haré... Pero antes tiene V. que darme una satisfaccion.
EMI. No saldrás. (*Precipitándose á detener á Eduardo.*)
EDUA. Emilia!

ESCENA XV.

Dichos, D. PASCUAL.

PAS. Qué es eso? Qué hay?
EMI. Ah! venga V., venga V.
PAS. Qué tienes, Eduardo?
EDUA. Déjeme V.; es un negocio que debo arreglar con el señor Baron de la Selva.
PAS. Segun veo, sabes á lo que venia?
EDUA. Todo lo sé. Vamos. (*Al Baron.*)
PAS. Bien, pero eso no es cosa que te toca á tí.
EDUA. Cómo que no me toca á mí?
PAS. Y por otra parte, todavia puede arreglarse amistosamente.
EDUA. } Amistosamente?
BAR. }
EMI. (Qué dice?)
PAS. (*confidencialmente á Eduardo.*) Es preciso contemplarle, porque ella le ama.
EDUA. Está V. seguro?
PAS. (*enseñándole un papel.*) Como que no puedo dudarlo. Esta carta que le ha escrito...
EDUA. Una carta! (*Cogiendo el papel.*)
EMI. (Qué significa?...)
PAS. La hemos encontrado entre los papeles que hemos cogido al Señor. (*Señalando al Baron.*)
BAR. (Oh! qué distraccion!) (*Reconociendo la carta.*)
EDUA. (*que la ha leido.*) De mi prima! Es de Rosa!
PAS. De Rosa?
EDUA. (*con alegría.*) De Rosa! Entonces... fué por ella por quien el Señor... Y la carta en francés?... Sí, ese cuarto era el de mi prima... Ah! Todo lo comprendo ahora.
PAS. Qué le dá á este hombre?
EDUA. (*acercándose precipitadamente á Emilia.*) Emilia! Emilia!... Perdóname. (*La abraza.*) Ah! si supieses la alegría... (*Coge la mano á D. Pascual.*) Oh! gracias, papá.
PAS. Te has vuelto loco?
EDUA. (*cogiendo la mano al Baron.*) La mano, señor Baron... Yo haré todo lo posible para que sea V. amnistiado.
EMI. (Amaba á Rosa y fingia amarme á mí... Qué humillacion, si yo fuera coqueta!)

ESCENA XVI.

EMILIA, ROSA, D. PASCUAL, DOÑA VICTORIA, EDUARDO, EL BARON.

VICT. (*á Rosa: salen por el foro.*) Ven, niña: es preciso.
ROS. (*avergonzada.*) Tia, por Dios...

PAS. Vamos, vamos, acércate. ¿Conoces esto? (*Le enseña la carta.*)

ROS. Sí, señor. (*Bajando los ojos.*)

EDUA. (*enseñándole la carta en francés.*) Y V., señor Baron, conoce este papel?

BAR. Perfectamente.

EMI. Vamos, todo se aclaró, prima. (*Pasando por delante de Rosa y D. Pascual.*)

BAR. Sí... en efecto... Todo se aclaró... Supuesto... (*Acercándose á Emilia algo turbado.*)

EMI. Que el señor Baron quiere vivir en lo sucesivo tranquilamente, y tomar una posicion respetable, aspirando á la mano de mi prima...

TODOS. De veras?

BAR. Cómo! ¿Quiere V. casarme? (*Sorprendido, bajo á Emilia.*)

EMI. (*continuando.*) Cuento ya con el consentimiento de Rosa, y no espero ya mas que el de D. Pascual... ¿No es verdad?

BAR. Efectivamente... solo esperaba que...

EMI. Pues bien, D. Pascual lo dá.

BAR. Es posible!

ROS. (Qué felicidad!)

PAS. Sí, señor; lo doy.

(*Hace pasar á Rosa por delante de él: el Baron pasa por delante de Emilia, de modo que Rosa y el Baron se encuentran juntos.*)

BAR. (*como respirando.*) Ah!... (*besando la mano de Rosa.*) Señorita! Oh! sabe V. que es bonita... muy bonita... y si me atreviese...

EMI. ¿A darme las gracias?... Atrévase V.; puede usted hacerlo.

BAR. (*mirando á Rosa.*) Sí!... Pues se las doy á V. y con toda mi alma.

ROS. (*pasando al lado de Emilia.*) ¿Es decir, primita, que sabia V.?

EMI. Todo lo sabia.

PAS. Lo sabia todo, y nosotros no sabiamos nada.

VICT. (*admirada.*) Es una hechicera!

PAS. Un demonio!

BAR. Un ángel!

ROS. (*con amistad.*) Oh! no, una Madrideña, y gracias á su talento, vamos á ser todos felices.

FIN.

MADRID.
Imprenta de D. ANSELMO SANTA COLOMA.
Dos Hermanas, 19, bajo.
1861.